

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DE LA L.C.R.

SOBRE TACTICA EN EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO

1. La L.C.R. ha mantenido en el periodo anterior una relación de caracter sectario con el movimiento obrero organizado. - Ello ha supuesto, en cierto modo, un obstáculo para la preparación consecuente de la generalización y unificación de los combates de masas contra la Dictadura y el capitalismo en la vía que los trotskystas propugnamos, en la perspectiva del derrocamiento revolucionario de la Dictadura por un poderoso movimiento de masas con el proletariado a la cabeza, que para ello deberá alcanzar el estadio de una Huelga General Revolucionaria, es decir de huelga general con insurrecciones parciales.

El ascenso del movimiento de masas y el cambio en la correlación de fuerzas en su interior, entre revolucionarios y reformistas, a favor de los primeros, permite a la L.C.R. jugar un papel cada vez más importante en el avance del movimiento, forzándola a asumir tareas más vastas.

Así pues, este auge de las movilizaciones obreras, enfrentadas a una Dictadura en crisis que se ve forzada a recurrir a fondo a su aparato represivo, el amplio y profundo sentimiento de unidad que lo recorre de arriba a abajo y la correlación de las fuerzas que los marxistas revolucionarios son capaces de imponer a reformistas, sindicalistas y centristas, hacen necesario y posible a la L.C.R. la adopción de una orientación decidida hacia el Frente Unico.

2. Si la unidad de la clase obrera solo se realiza en su forma superior en el mar-

co de una crisis revolucionaria, a través de organismos de tipo soviético (consejos obreros), también es cierto que la vanguardia revolucionaria debe desde hoy trabajar en este sentido. La L.C.R. debe trabajar desde hoy para construir y potenciar organismos capaces de crear las condiciones para realizar la unidad de la clase en su forma superior, apoyándose para ello en las tradiciones y experiencias del movimiento obrero en el Estado español.

3. La recomposición del movimiento obrero, después de su destrucción por el franquismo en los años 1.936-39, ha revestido bajo la Dictadura características específicas. La inexistencia bajo la misma de sindicatos u organizaciones de masa que hubiesen permitido la organización amplia de la clase para la defensa de sus intereses más elementales, ha obligado a la misma a dotarse de organismos capaces de impulsar la lucha para la defensa de sus reivindicaciones que el propio caracter de la Dictadura y la presencia de una omnipresente represión, hace que no se limiten a las puramente económicas. Los modelos más genuinos de estos organismos de reagrupamiento de una amplia vanguardia de trabajadores avanzados que se ha dado bajo el franquismo son las Comisiones Obreras, que aparecen en 1.956, a raíz de las primeras movilizaciones importantes después de 1.939 y que adquieren en 1.962, a raíz de las huelgas de Asturias, un caracter amplio hasta 1.967-68.

4. El PCE en esta coyuntura estructuró un amplio movimiento reivindicativo sobre la base de estos organismos, desvirtuando su carácter, convirtiéndolos en círculos-semilegales de actuación alrededor de los enlaces y jurados, concebidos como instrumentos de oposición sindical a la CNS. El PCE se apoyó en su hegemonía para explotar a su favor la ya potente aspiración de las masas a disponer de una organización unitaria para la defensa de sus intereses. El fracaso de esta orientación legalista de "ensanchamiento de los cauces legales" se hace patente con el cambio de coyuntura y el recrudecimiento de la represión. Ello, sumado a la política reformista de colaboración y alianzas con la burguesía, preconizada por la fracción — PCE en su interior, traería consigo la — profunda crisis que iniciada en 1.967-68, se prolonga hasta hoy, junto con una pérdida de masividad y su estallido en varias corrientes, fragmentación que constituye a la vez la expresión de la radicalización que este proceso había conllevado para amplias franjas de la vanguardia obrera. Las CC00, por la fuerza de la situación, han tenido que ampliar su actividad a temas eminentemente políticos, que se muestran incompatibles con su existencia semilegal bajo la Dictadura y con la orientación conciliadora propugnada por el PCE.

5. Sindicalistas y algunos centristas de derechas han tendido a culpar a la introducción de temas políticos y al carácter abierto de las CC00 de la responsabilidad de su crisis. Los organismos que impulsan, pretenden limitarlos a la simple lucha económica y dotarles de una estructuración cerrada, con una oposición sistemática a las asambleas, etc.

Por otra parte, los organismos que con distintos nombres impulsan los centristas de izquierda, constituyen organizaciones cerradas a partir de una definición mínima no siempre limitada a la lucha económica, de carácter más radical que la orientación propugnada por los stalinistas. — Los ultraizquierdistas —incluida la LCR—, han tendido a considerar la crisis de la orientación carrillista en las CC00 como la crisis de estos organismos, confundiendo a las CC00, con simples plataformas — el PCE, lanzándose a construir, con más—

o menos diferencias, sus propias plataformas (COR, CHO, SOR,...) que no han agrupado más que a sus propios simpatizantes.

6. La tendencia objetiva a la generalización de las luchas en el marco de maduración de una crisis prerrevolucionaria, plantea con más agudeza si cabe, la necesidad de poner en pie organismos capaces de impulsar, unificar y generalizar los combates parciales de la clase. En las condiciones de la Dictadura, los organismos de vanguardia amplia, tipo CC00, de que se ha dotado la clase, aparecen como las estructuras capaces de asumir estas tareas.

Potenciar la unidad de las masas en lucha, pasa hoy por la construcción de organismos unitarios de los obreros avanzados, apoyándose y potenciando para ello los organismos amplios ya existentes, capacitándolos para asumir objetivos más elevados, métodos de lucha más contundentes y las formas de organización más avanzadas que sean capaces de transcribir las movilizaciones actuales, conduciendo a las masas en lucha hacia el derrocamiento de la Dictadura, permitiendo a la vez la educación de la vanguardia amplia de la clase en la práctica del Frente Unido. La concreción inmediata de estas tareas presupone capacitar a estos organismos para impulsar la autodefensa de las movilizaciones, a través de la creación de piquetes y destacamentos, embriones de las milicias obreras, así como formas más elevadas de unidad de las masas en lucha, las asambleas y los comités elegidos y revocables en ellas — que junto con los organismos de tipo CC00, constituyen palancas fundamentales para la aparición de los órganos máximos de — unidad proletaria: los soviets.

En una fase como la actual, de crecimiento en la movilización de las masas, de su creciente actividad independiente, las masas sienten la necesidad de organizarse para luchar con mayor efectividad. La proliferación de asambleas obreras aún bajo la Dictadura es una expresión de ella. Pero si bien la Asamblea Obrera, a la vez — que constituye la única forma de organización de masas en las condiciones del franquismo, y en momentos de lucha permite la decisión y el control democrático de todos los trabajadores sobre su lucha, no — cumple con todas las tareas, los trabajado

res necesitan de un organismo directamente representativo que se encargue de la dirección y organización de la lucha en cuanto esta toma cierta envergadura. En este sentido los organismos de preparación de las luchas, tipo CCOO, tienen un enorme papel que jugar. Los trabajadores tienen tendencia a elegir como sus dirigentes en la lucha a los obreros más combativos que en su mayoría formaran parte de estos organismos, junto con los que la misma lucha destaque. De aquí la importancia de estos organismos amplios de vanguardia que preparen constantemente formas más elevadas de unidad de la clase y de autodefensa de las movilizaciones.

7. No se trata pues de creer que solo a través de estos organismos CCOO, vamos a hacer posible la unidad en la acción de los obreros avanzados, como tampoco de que son una organización sobrepasada y a la que los revolucionarios deben sustituir con una nueva alternativa. Si consideramos que son los organismos por donde pasa y pasará la toma de conciencia de una franja importante de la vanguardia, de que constituyen la forma elemental de reagrupamiento de los luchadores obreros, es claro que debemos potenciarlos y que solo con la presencia activa de los marxistas revolucionarios en el seno de los mismos será posible ganarlos a la política comunista. Es preciso romper con la idea de que es posible ganarlos desde el exterior, será necesario pasar por una batalla política en su seno, evitando toda intervención oportunista (seguidismo respecto al PCE) al igual que toda posición sectaria de entrar en ellos para extraer a los elementos más válidos o destruirlos caso de ser hegemónicos.

8. Los marxistas revolucionarios concebimos a los organismos CCOO: a) como organismos de autodefensa de la clase en todos los terrenos y no únicamente en el estricto plano económico, b) que sobre la base de la empresa reagrupan a todos los luchadores sin excepción, permitiendo la colaboración y la confrontación permanente en un marco unitario de todas las tendencias del movimiento obrero, es decir como organismos abiertos a todos los luchadores sin exclusión, dispuestos al impulso, preparación y participación en las luchas.

Por ello los trotskistas defenderemos su carácter UNITARIO, lo que exige una autonomía de clase a todos los niveles y la ruptura de todo pacto de colaboración con la burguesía, ABIERTO a todas las tendencias y luchadores obreros y su funcionamiento BASADO EN LA DEMOCRACIA OBRERA, lo que exige la más amplia LIBERTAD DE DISCUSIÓN en su seno, y la REPRESENTATIVIDAD a todos los niveles.

9. Para su actuación en el interior de las CCOO y organismos similares la L.C.R. y sus simpatizantes organizados, se estructurarán como fracción política en su seno, frente a las fracciones que explícita o implícitamente operan ya hoy: PCE, sindicalistas, centristas, ...). Ello es la condición para que los marxistas revolucionarios puedan luchar de modo eficaz para la adopción de una política justa, y además para que las discusiones en el seno de tales organismos unitarios puedan ganar en fluidez y claridad, sin que ello suponga merma alguna de la necesaria autonomía de estos organismos, ni voluntad de imponer burocráticamente nuestras posiciones.

Creemos que ya hoy existe la posibilidad de ampliar esta fracción sobre algunos temas y frente a determinadas exigencias, mediante acuerdos de actuación común en otras fracciones durante cierto tiempo. Por nuestra parte lucharemos contra toda tentativa de imponer tales acuerdos a los obreros avanzados agrupados en estos organismos, y desde hoy, excluimos pública y abiertamente tales métodos burocráticos de nuestra actuación actual o futura.

10. Las necesidades de la lucha en la empresa imponen a los obreros avanzados la exigencia de unir los esfuerzos para la defensa de los intereses más elementales de los trabajadores. Por ello los trotskistas propugnamos la existencia en cada empresa de un solo organismo unitario y abierto. Propugnar esto no significa no ser conscientes de las dificultades que implica. El proceso descrito sumariamente en los puntos anteriores hace que en muchas empresas las fuerzas obreras estén fragmentadas entre sí. La L.C.R. combatirá por su unificación en un solo orga-

nismo, pero cuando esto no sea aún una —
realidad y de cara a preparar luchas con-
cretas, propondremos la puesta en pie de
organismos coyunturales que coordinen los
esfuerzos a este nivel, al tiempo que —
constituyen un marco insuperable para re-
construir la unidad obrera, a su nivel —
más unitario.

En las empresas donde esta división —
exista, el organismo en el que la frac—
ción L.C.R. privilegia su intervención, —
depende de una decisión táctica, que debe
considerar todos los factores, cara a po—
tenciar del mejor modo posible tanto la —
orientación unitaria que defendemos, como
la manera más eficaz de defender las rei—
vindicações obreras.

11. Pero esta unidad a nivel de empresa —
no basta. Incluso en el combate rei—
vindictivo más elemental, para la defen—
sa de la represión, se hace necesario la
preparación de luchas de conjunto. A la —
vez, la amplitud de las movilizaciones —
contra la Dictadura, hacen posible y nece—
saria la unificación y generalización de
los combates obreros en la vía de la pre—
paración de una Huelga General Revoluco—
naria para el derrocamiento del franquismo.
Ello plantea la exigencia de la coor-
dinación a todos los niveles (ramo, sec-
tor, localidad, Estado) de estos organis-
mos unitarios de vanguardia, lo que trae-
consigo la necesidad de unificación de —
las distintas coordinadoras existentes —
(PCE, sindicalistas, centristas,...) a o-
ca la nivel, en órganos comunes de coordina-
ción, sin que ello signifique la pérdida
de la necesaria autonomía para cada orga-
nismo unitario de empresa.

En la medida que el impulso de comba—
tes generalizados, que las iniciativas a
nivel de Estado precisan de una estructura
ción, y que son precisamente las CC00 de
dirección carrillista la única corriente
estructurada a este nivel, los trotskys—
tas interviendremos preferentemente a esca-
la de Estado en esta estructura. Ello no
implica necesariamente que a nivel de lo—
calidad, ramo o sector deba adoptarse me—
cánicamente idéntica posición. Es preciso
una apreciación táctica que lo defina pre—
cisamente, en función de la correlación —
de fuerzas y las posibilidades planteadas.

12. La primera batalla a ganar por los re—
volucionarios en el interior de las —
CC00, en especial en las de dirección ca—
rrillista, constituye la del respeto a la
democracia obrera, la del derecho a la re-
presentación y expresión en su seno de to-
das las tendencias del movimiento obrero—
sin exclusiones. Este derecho de expre-
sión de todas las tendencias se refiere —
también a los órganos de información y a
la propaganda que editan las CC00. Es —
inadmisible que una de las fracciones —
existantes, aunque sea mayoritaria, se —
arroje el derecho de ser la única con po-
sibilidad de ello.

En la medida en que los organismos uni—
tarios de vanguardia son el marco común —
para la acción de todas las tendencias —
del movimiento obrero y de todos los lucha—
dores, la necesaria confrontación de las
líneas políticas y de todas las opiniones
no deben coartar la existencia de una —
cierta disciplina en la acción. Esta dis—
ciplina, para ser real, no puede basarse
sino en el respeto a los acuerdos democrá—
ticamente tomados en cada organismo unita—
rio. La democracia obrera exige tanto el
respeto de estos acuerdos como el respeto
a la expresión pública de las posiciones—
minoritarias, que antes, durante y des—
pués de la acción pueden defender abierta-
mente sus posiciones, e intentar cambiar-
estos acuerdos hasta con el recurso a los
obrer@s que deben llevar adelante la ac-
ción, intentando convencer de sus posicio-
nes a la mayoría. Asimismo es evidente —
que cada fracción política dispone del de-
recho inalienable a proponer iniciativas—
y alternativas en su propio nombre y bajo
su responsabilidad a los obreros, sin te-
ner que contar necesariamente con el apo-
yo de la CC00.

13. La orientación unitaria de nuestra in—
tervención no se limita a la unidad —
en los organismos amplios de vanguardia, —
debe extenderse también con relación a la
extrema izquierda y a las organizaciones
tradicionales.

Acuerdos de unidad de acción con las —
organizaciones de extrema izquierda no so—
lo son posibles por los muchos puntos de
contacto sobre aspectos parciales (enla—
ces y jurados, Vietnam, apoyo a determina

das reivindicaciones y formas de lucha, - etc), sino también necesarias, tanto para conseguir una amplitud mayor de las movilizaciones, como para lograr en muchos casos una mejor correlación de fuerzas en relación con los reformistas y sindicalistas, al disponer de una mayor fuerza de presión sobre estas organizaciones, de otra parte, constituyen un modo de educación de los mismos militantes de las organizaciones de extrema izquierda, ayudando les a desprenderse de los rasgos con que muchas de ellas han mantenido su ruptura con las organizaciones tradicionales, favoreciendo de este modo su orientación hacia el Frente Unico.

Con relación a las organizaciones tradicionales, en especial con el PCE, es posible ya hoy que una orientación hacia el Frente Unico consiga materializarse en acuerdos circunstanciales en defensa de movilizaciones obreras contra las agresiones de la Dictadura, en movilizaciones de solidaridad internacionalista (Vietnam), etc. De todos modos, en la medida que, a pesar de su enorme mejora, la relación de fuerzas de los revolucionarios con respecto a ellas, es débil aún, es necesario no forjarse desmedidas ilusiones sobre las posibilidades actuales de que los revolucionarios podamos imponerles acuerdos de Frente Unico. Estos acuerdos entre organizaciones para impulsar la acción, nosotros intentaremos su materialización siempre que sea posible, a través de los organismos amplios de vanguardia y en la medida que pueden permitir la incorporación de franjas más amplias de la vanguardia obrera a ellos, a la vez que se educan en la práctica del Frente Unico.

Los marxistas revolucionarios deben desarrollar un sistemático trabajo unitario en esta doble dirección, preservándonos el derecho a impulsar las acciones que

propongamos por nuestra parte, si estas organizaciones se niegan a cualquier acuerdo o lo sabotean en la práctica.

Todo acuerdo que limite nuestra libertad de crítica antes, durante y después de las acciones decididas, será inaceptable para nosotros. La política de Frente Unico, para ser real, debe apoyarse en las necesidades del movimiento, confrontando a las direcciones reformista, sindicalistas, a ellas. De este modo, mostrando en la práctica que solo los comunistas ofrecen soluciones reales a estas necesidades, que son solo ellos quienes luchanle modo consecuente por ellas, será posible convencer de la validez de la política y organización marxista revolucionaria a franjas cada vez más amplias de la vanguardia obrera. Ello implica, que la L.C.R. además del trabajo en CCOO debe de desarrollar con un rigor acentuado la tarea de agitación política y de actividad independiente como organización política.

14. La política que nos proponemos desarrollar presupone una independencia organizativa concreta y una claridad política necesaria en el seno de la organización. La L.C.R. puede abordar ya hoy ese tipo de tareas. Esta orientación y el éxito de la misma, está ligado al reforzamiento de las tareas de construcción de la dirección revolucionaria del proletariado en el Estado español, permitiendo la incorporación a la L.C.R. de amplias franjas de la vanguardia obrera. Todo ello no hará sino aumentar en grado sumo la honda intervención de los trotskistas, permitiendo la asunción de nuevas y más amplias tareas, avanzando en la construcción del Partido marxista revolucionario como Sección de la Internacional Revolucionaria de Masas.

18 de Junio de 1.972